

Entrevista con Boaventura de Sousa Santos

«No podemos ser neutrales, hay que saber de qué lado estamos»

Durante la tercera semana de agosto, uno de los intelectuales más importantes en el mundo contemporáneo, Boaventura de Sousa Santos, visitó el Perú invitado por la Unidad

de Post-Grado de Ciencias Sociales de la UNMSM. Marilyn Daza y Raphael Hoetmer del Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global, lo entrevistaron.

–¿Cuál ha sido su impresión sobre San Marcos?

–**BdeSS:** No tuve oportunidad de conocer la universidad en profundidad. Sin embargo, puedo compartir mis impresiones. Mi contacto ha sido, más que todo, con el Programa de Estudios sobre Democracia y Transformación Global y la Unidad de Post-Grado de la Facultad de Ciencias Sociales. He quedado con una impresión muy positiva por varias razones. En primer lugar, vi un grupo de personas que está intentando realizar un trabajo transdisciplinario buscando conectar la realidad peruana con las cuestiones de la realidad actual. Así como vi el trabajo de profesores y estudiantes muy motivados queriendo acercar la relación de la universidad con la sociedad, conectándose con los sectores populares. En esto, identifico mucha coincidencia con mi propuesta epistemológica y teórica, de producir una teoría objetiva, no neutra, para la cual se necesita saber de qué lado estamos. Del lado del neoliberalismo, del colonialismo, de la derecha, de la hegemonía, o del lado de la contrahegemonía.

Hay otras cosas más. Publicaron dos libros míos y la manera cómo hicieron los eventos en relación con estas publicaciones permitió a los participan-

tes tener más contacto con mi trabajo. Mayormente, a donde voy hablo con universitarios, este grupo me ha permitido hablar con gente más allá de la universidad. Finalmente, me reuní con los profesores de la universidad. Los debates que tuvimos eran muy ricos. Mi impresión fue que los profesores están conscientes de los problemas y de los retos de la Universidad Pública, que es un gran desafío, hoy en día.

–**Para usted hacer ciencia implica objetividad, pero está en contra de la neutralidad. Con esta propuesta plantea una nueva posición en el debate sobre el posmodernismo. ¿Cómo caracteriza su posición?**

–**BdeSS:** Yo acostumbro designar mi posición como un posmodernismo de oposición para distinguirlo del posmodernismo celebratorio. Esta segunda posición es dominante, pero errónea porque hace una crítica a la ciencia sin presentar una alternativa. Esto puede llevar a una situación de nihilismo metodológico en el mal sentido. En contraparte yo propongo una ecología de saberes, que sí implica defender la ciencia. Pero una ciencia que es tanto más válida cuando se enriquece y dialoga con otros saberes no científicos, ya sean rurales,

campesinos, indígenas, de movimientos de mujeres, de movimientos de diversidad sexual, y otros.

Todas las prácticas sociales producen conocimientos, y estos conocimientos deben ser evaluados por el tipo de intervención social, en el sentido ético y político. Por eso no debe hacerse una distinción total entre ciencia, ética y política. A la vez, no deberían confundirse, porque cada conocimiento se caracteriza por el tipo de intervención que hace. La idea de mantener las áreas autónomas lleva a la propuesta de la objetividad. Todos los saberes tienen sus propias metodologías, por ejemplo, la producción indígena no tiene que ver con la producción científica.

La objetividad implica el respeto por los conocimientos y las metodologías diferentes, aquellos que nos permiten ser sorprendidos por la realidad. Pero esta capacidad de dejarte sorprender, solo se logra con la utilización rigurosa de estos conocimientos y de estas metodologías. Así, la objetividad es la lucha contra el dogmatismo. Los conocimientos positivistas que hacen positivismo son aquellas que tradicionalmente hacen una ciencia neutra. En contraparte, yo propongo un ciencia positiva sin posi-



tivismo, es decir una ciencia rigurosa pero no neutra. Una ciencia que defienda a las culturas como relativas, pero que disienta con el relativismo. Ya que la ciencia también implica un ejercicio ético y político, no podemos ser neutrales, hay que saber de qué lado estamos.

Existe una tensión confrontacional entre la perspectiva de objetividad y la de la neutralidad que debe ser desarrollado democráticamente. Para ello se necesita constituir una ecología de saberes donde la ciencia tenga un papel importante, que propongo sea, no neutral pero no exclusivo.

—Un concepto central para usted es la idea del desperdicio de la experiencia. Sabemos que San Marcos es una universidad orientada por el canon europeo de la enseñanza, como casi todas las instituciones educativas en el Perú, y que este

hecho provoca el desperdicio de experiencias. ¿Cómo cree usted que pueda cambiar esta situación?

—BdeSS: La cultura y la producción científica es eurocéntrica por la historia de estos países latinoamericanos. Pero acá también hay una rica producción que ha denunciado este eurocentrismo. Como ejemplo, uno de los profesores eméritos de San Marcos, Aníbal Quijano, ha desarrollado, ya hace tiempo, la teoría de la colonialidad del saber y del poder. El problema es que desde la hegemonía se colocan obstáculos, para que esta reflexión se desarrolle. Como se sabe, los objetivos políticos en la producción científica provienen de esta hegemonía y ésta invisibiliza a las diversidades, a las culturas en este país, es decir, a aquellas comunidades que no han sido reconocidas por el proceso nacional. Yo pienso

que con la ecología de saberes es posible vencer este eurocentrismo, porque es un proceso histórico que va exigir una nueva universidad, una nueva institucionalidad.

La ecología de saberes exige una nueva forma de producción científica con mayor pluralidad, la cual plantea la necesidad de traer a la universidad otros conocimientos. Por esto, hay que tener el espacio de producir conocimientos donde la neutralidad y la objetividad no sean las únicas ciencias posibles. Es realmente importante que los saberes de la universidad puedan entrar en la sociedad, y viceversa. Para esto veo buenas condiciones en el Perú. Los avances epistemológicos, son también avances teóricos determinados por los avances prácticos, y estas a su vez, son determinados por las políticas sociales, así, cuanto más fuertes son los movimientos sociales más capacidad tienen para tener presencia en la universidad. Ejemplo de ello, los movimientos indígenas cada vez tienen más protagonismo y esto nos reclama tener una conciencia intercultural en todas las instancias de la sociedad.

Tanto Aníbal Quijano como también Rodrigo Montoya, ambos profesores de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, son dos de los más insignes intelectuales críticos a la colonialidad del saber, cuyos trabajos son reconocidos internacionalmente, pero que en el Perú, quizás, no gozan del reconocimiento debido. No poder reconocer la creatividad y la calidad de la producción más crítica fuera o en contra del eurocentrismo, es también un elemento constituyente de la colonialidad del saber.